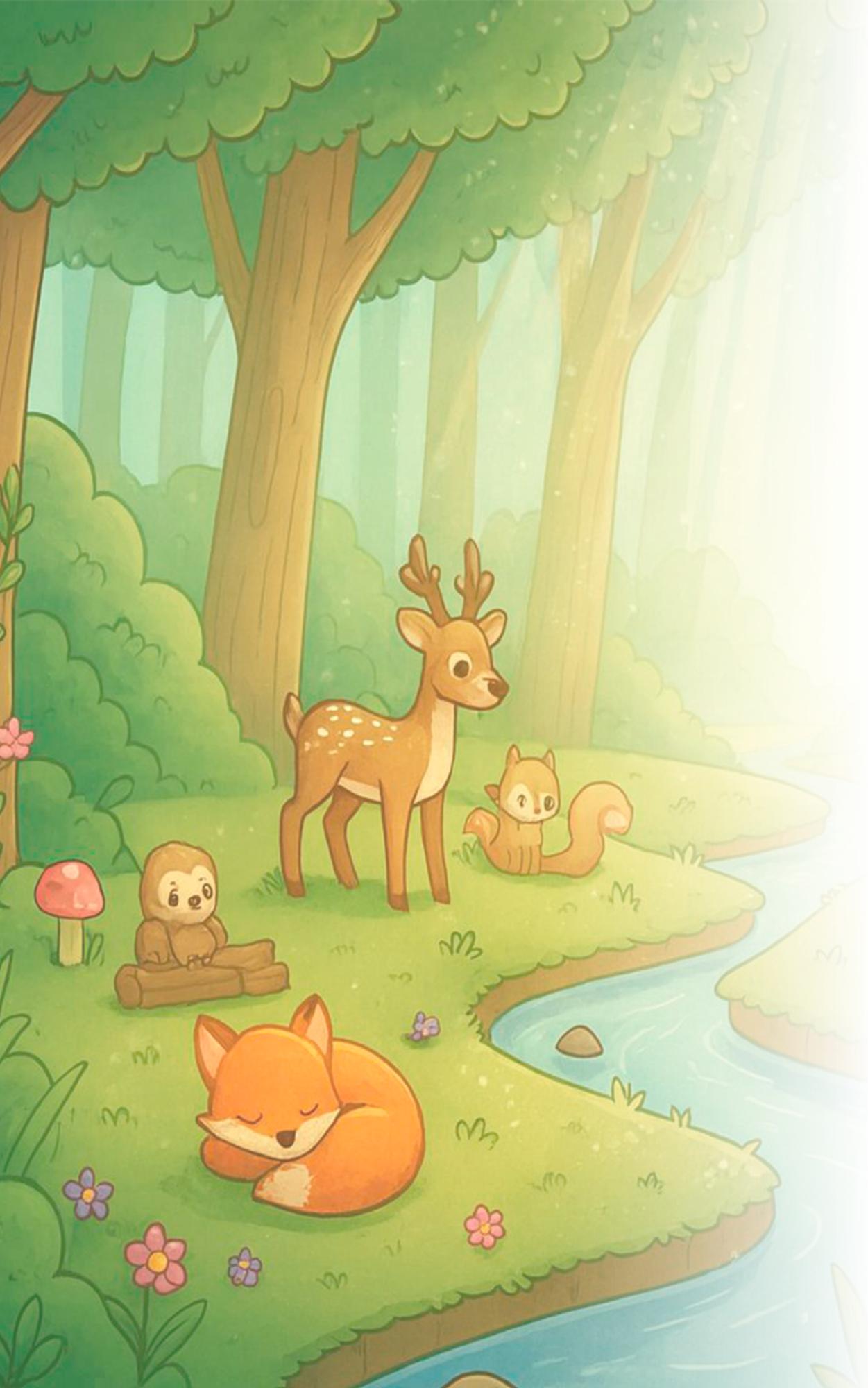


Pequeño Pérez

# Y EL RESCATE DE LAS SEMILLAS SALTARIÑAS

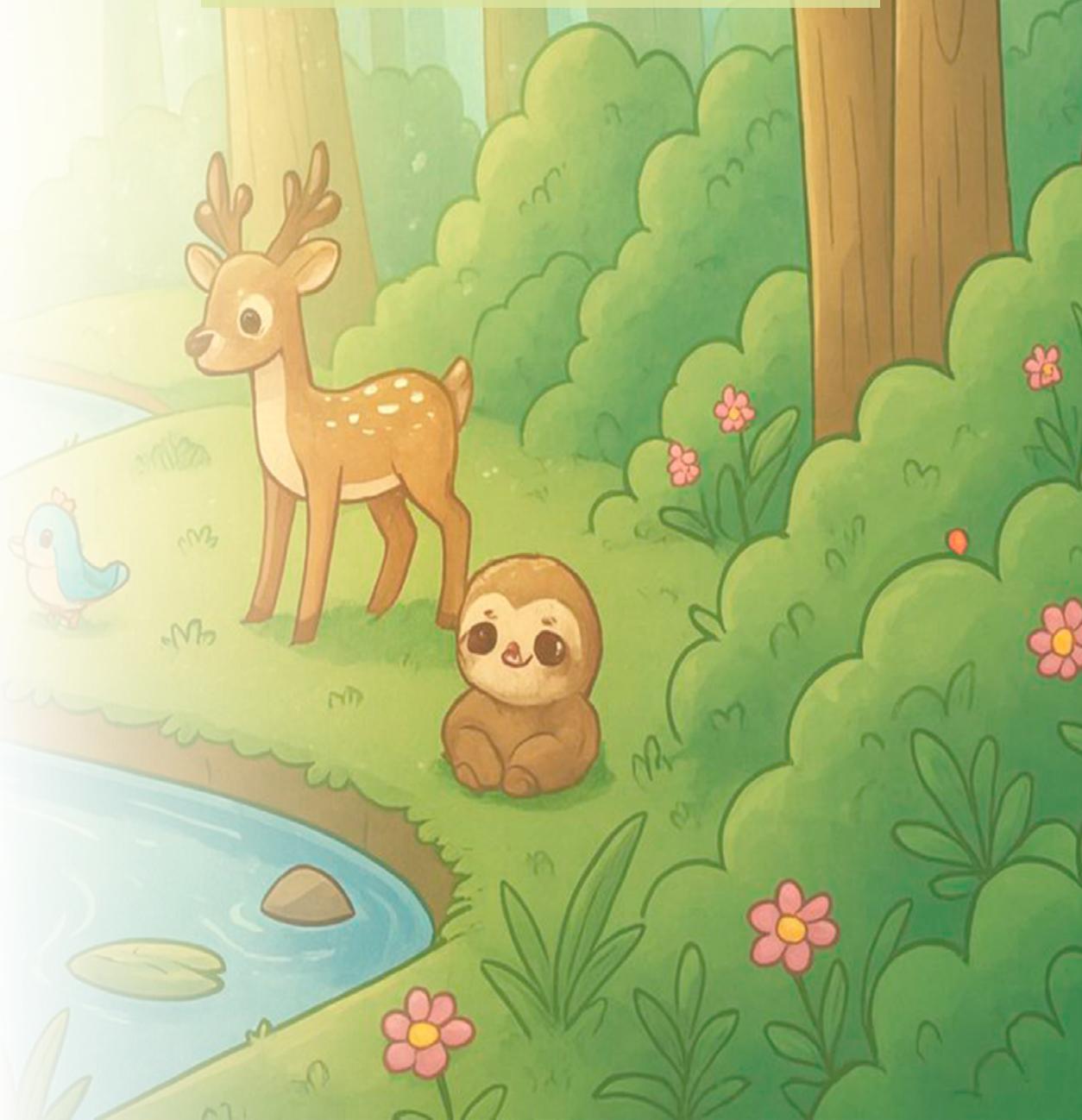
Verónica Citlali.





# EL PEQUEÑO PEREZ Y EL RESCATE DE LAS SEMILLAS SALTARINAS

Por Verònica Citlali





¡Ding-dong! Sonó la campana del sol para despertar al Bosque de los Sueños Suavecitos. Pequeño Pérez se desperezó, con sus mejillitas rosadas listas para un nuevo día.





Su espejito mágico hoy no reflejó un corazón, sino una sonrisa muy, muy brillante. Pérez sabía que hoy sería un día para compartir esa alegría.

Caminó des-pa-ci-to, oliendo la margarita azul y tarareando una canción suave. El bosque era su lugar favorito, y él era el guardián de todas sus criaturitas.





De pronto, oyó un ruido! "¡Grr!  
¡Mis semillas! ¡Qué desastre!"  
Era el Señor Erizo, que parecía  
muy, muy enfadado cerca del  
Río de la Risa.

Las traviesas Semillas Saltarinas, las favoritas del Señor Erizo, ¡habían saltado al río! Estaban siendo llevadas por la corriente, ¡chapotendo y riendo!





El Señor Erizo intentaba atraparlas, pero sus púas eran demasiado grandes y pinchudas. Cada vez que se acercaba, las Semillas Saltarinas daban un brinco y se alejaban.

Pequeño Pérez miró al río. Si intentaba ir rápido, ¡también fallaría! Necesitaba usar algo suave y redondo para atrapar a las juguetones Semillas.





Con mucho cuidado, Pérez se acostó. Extendió su brazo suavecito y redondito, dejando que su pelaje tocara el agua como si fuera una red de algodón.

Las Semillas Saltarinas, que amaban las cosas suaves, vieron el brazo de Pérez. "¡Miren, un cojín flotante!" gritaron, y ¡pop, pop, pop!, treparon a su pelaje.





Pérez esperó des-pa-ci-to a que todas subieran. Luego, ¡zas!, levantó su brazo lentamente, sacándolas del agua como si fuera una canasta peluda. ¡Estaban a salvo!

"¡Gracias, Pequeño Pérez! ¡Eres un héroe lento pero seguro!" dijo el Señor Erizo, ¡y le dio un abrazo! Las púas no pincharon a Pérez porque lo abrazó con mucho cuidado.



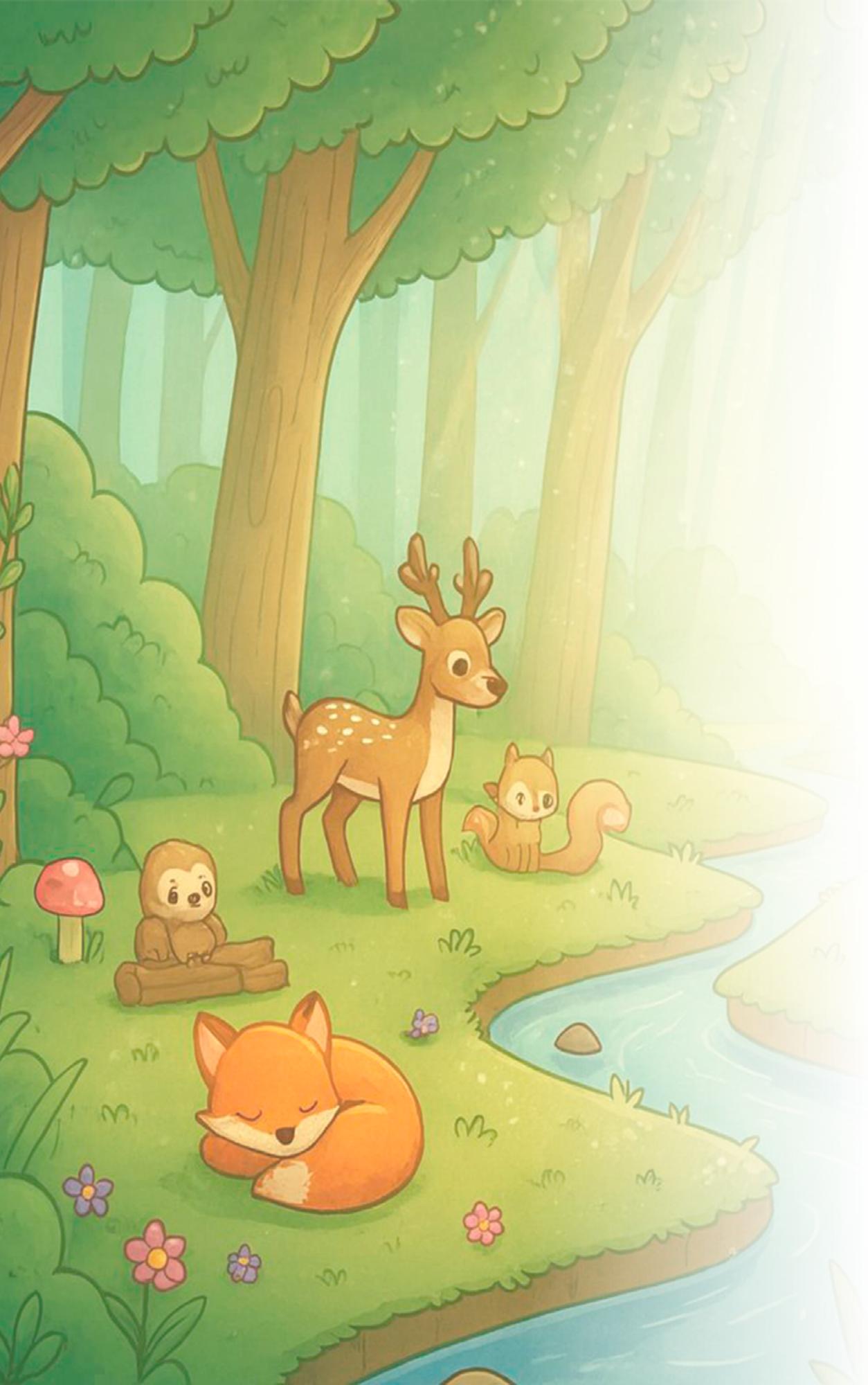


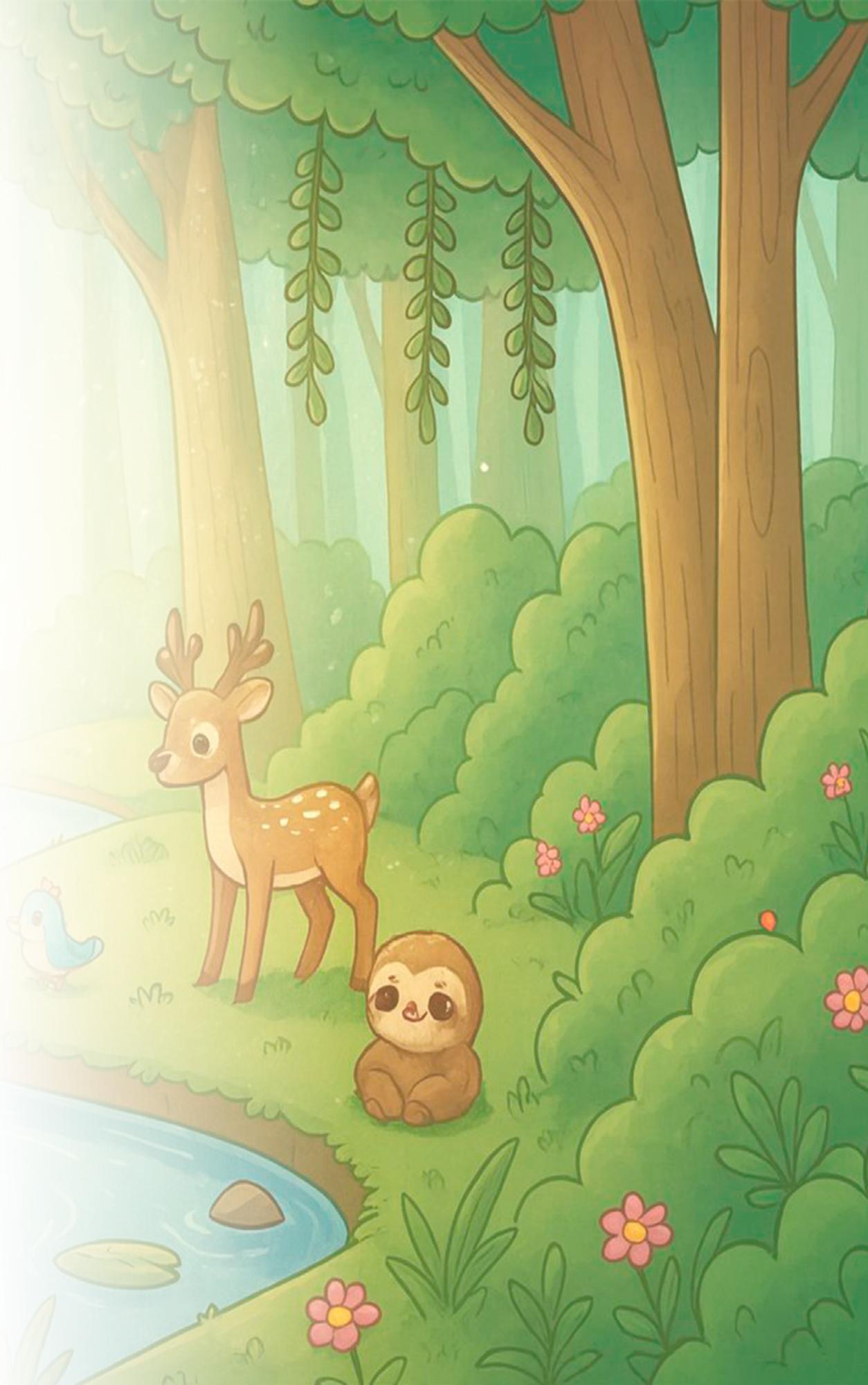
Pequeño Pérez sintió algo cálido y grande que le hacía cosquillas en el pecho. ¡Era la alegría de ayudar! Y esa alegría ¡era mucho mejor que cualquier baya!

Enseñanza: Ayudar a los demás es el secreto para sentir una alegría grande y calentita en el corazón.



Fin.





## ¡32 Cuentos para Cultivar un Corazón Dulce y Tranquilo!

Descubre las dulces y juguetonas aventuras de Pequeño Pérez, el perezoso bebé más adorable del Bosque de los Sueños Suavecitos. Con su sonrisa tímida y su corazón gigante, Pérez nos enseña una valiosa lección en cada historia: que **ir despacio no es malo**, sino una super-fuerza llena de paciencia, amabilidad y empatía.

Acompaña a Pérez y a sus amigos a aprender sobre:  
**La magia de la paciencia y el ritmo propio.**  
**El valor de compartir, ayudar y pedir perdón.**  
**La alegría de ser tú mismo sin prisas.**

Ideal para pequeños de 0 a 5 años, esta serie ayudará a tus hijos a **amar su propia forma de ser** y a ser pacientes y cariñosos con el mundo que los rodea.

Abre este libro, respira profundo y ¡júnete al ritmo más dulce del bosque!

